

La *Economía Verde* para tomadores de decisiones

IÑIGO MARTÍNEZ PENICHE
OCTUBRE 2013

- La perspectiva de la Economía Verde busca hacer frente a algunos de los desequilibrios más importantes de la economía global contemporánea: la crisis financiera y su inestabilidad estructural, la aceleración del cambio climático y los elevados precios y escasez de la energía.
- Mediante una serie de objetivos estratégicos y herramientas de gobernanza, la propuesta de crecimiento verde está dirigida a reorientar a las sociedades hacia una senda de crecimiento económico sostenido y sustentable.
- Para su implementación en México, el camino hacia la economía y el crecimiento verdes enfrenta desafíos y obstáculos enormes, muchos de ellos directamente vinculados a la continuación de la dependencia de nuestro sistema de producción y consumo con relación a los combustibles de origen fósil.



1. La crisis multidimensional que enfrentamos: financiera, económica, energética, ecológica, climática...

La crisis financiera global de 2008-2009 ha puesto al descubierto una serie de crisis adicionales de enorme complejidad que están alterando la dinámica mundial tal como la conocemos. Estos acontecimientos que siguen reconfigurando la economía y la geopolítica global han sacado a la luz también la insostenibilidad económica, energética, social y ecológica, de patrones de desarrollo hasta ahora concebidos como “exitosos”.

La crisis no fue en absoluto un accidente sino consecuencia directa de las deficiencias estructurales de los mecanismos de gobernanza del capitalismo financiero. Fueron la desregulación de los mercados, los esquemas de riesgo de los fondos de cobertura, la falta de transparencia en las operaciones de la banca de inversión paralela y el sobre-endeudamiento irresponsable de los inversionistas especulativos quienes llevaron a la economía mundial al borde del precipicio.

La doctrina económica del “capitalismo de accionistas” –economía del lado de la oferta– ha confirmado su inoperabilidad económica, social y ecológica debido a que su urgencia en las ganancias de corto plazo y su negativa a considerar las externalidades sociales y medioambientales de nuestro bienestar le impide concentrarse en la inversión en innovación y productividad, factores clave en la construcción de un modelo sostenible de desarrollo. El capitalismo de accionistas falla también en generar suficiente demanda agregada, lo que conduce a la disminución de los salarios que a su vez desincentiva el consumo y la inversión, componentes vitales para dinamizar la economía. Este “capitalismo sin restricciones” ha permitido también que una pequeña élite absorba una parte cada vez mayor del valor agregado de la economía real, que luego invierte en la especulación, al tiempo que la mayoría de la población queda atrapada en el declive económico y social.

El crecimiento extractivo, base del funcionamiento del sistema capitalista de producción, movilidad

y provisión de vivienda, está alimentado por la explotación de recursos naturales (materias primas) “baratos” y finitos, los cuales son a su vez “arrebatados” a las generaciones futuras. Desde la perspectiva del extractivismo neoliberal, los bienes públicos, los salarios y la protección medioambiental son valorados simplemente como “costos” y “desventajas competitivas”. Además, la apropiación constante de capital por parte del sector corporativo privado se da a expensas de la inversión a largo plazo en investigación y desarrollo, maquinaria y mano de obra calificada, factores todos necesarios para competir en el mercado global.

El modelo de desarrollo basado en el crecimiento extractivo no es sostenible pues se enfrenta a una serie de límites económicos, sociales y ecológicos que lo llevan a fracasar. El énfasis en la explotación y consumo de combustibles de origen fósil está transformando el ecosistema planetario, incluida la capacidad de almacenamiento de dióxido de carbono (CO₂) de la atmósfera, por mencionar solo algunos de los disturbios profundos que son ocasionados como el cambio climático, la pérdida crítica del capital natural, entre otros.

Todos estos desarrollos han llevado a sectores progresistas en todo el mundo a buscar alternativas de políticas que puedan desactivar los potenciales efectos devastadores de los distintos colapsos antes señalados. En un nivel amplio, se ha subrayado la importancia de reformar la gobernanza financiera global para devolver a los Estados su capacidad de control sobre el sector financiero, poner freno a la especulación y establecer reglas transparentes para los flujos comerciales y económicos. En un nivel más concreto, se busca una transformación completa de los modos de extracción y producción de energía, de los patrones de consumo y de las formas de movilidad y provisión de vivienda que pueda dirigir a las sociedades hacia estadios de crecimiento económico sostenible y sustentable.

2. La economía y el crecimiento verdes

En términos generales, la propuesta de la Economía Verde busca promover un crecimiento y desarrollo económicos sobre bases más sustentables desde un



punto de vista ambiental y social. Esta perspectiva intenta agrupar en un marco integral aspectos económicos, ambientales, sociales, tecnológicos y de desarrollo con el fin de hacer frente al uso insostenible de los recursos naturales.

En sus inicios, la preocupación fundamental de la idea de la Economía Verde estuvo orientada a la recuperación de los empleos que se perdieron con la crisis financiera global. Se trataba de impulsar el crecimiento económico en un mundo que buscaba recuperarse tras una recesión profunda. Más recientemente, el enfoque del “crecimiento verde” está siendo abordado desde distintos frentes, tanto institucionales como académicos, en prácticamente todas las regiones del mundo.

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) ha convertido este concepto en una de sus prioridades horizontales¹. La perspectiva del Nuevo Trato Verde (*Green New Deal*), por su parte, aboga por una “profunda transformación medioambiental de la economía para enfrentar los desafíos de la crisis financiera global, la aceleración del cambio climático y la inseguridad del abasto energético”². Desde el enfoque de la Tercera Revolución Industrial (*Third Industrial Revolution*), “la innovación verde debe ser la principal fuerza motriz hacia la economía post-carbono”³. En sintonía, el planteamiento de la Política Industrial Ecológica (*Ecological Industrial Policy*) sostiene que “para lograr una economía robusta y competitiva que estimule una distribución justa de la riqueza son necesarias nuevas formas de suministro de energía así como el uso sustentable de los materiales”⁴. Otras perspectivas progresistas conciben el “crecimiento verde” a partir de dos dinámicas fundamentales: el “enverdecimiento” de la vieja economía (la eficiencia en la utilización de los recursos) y la innovación verde⁵.

El enfoque de la Economía Verde presupone una convergencia entre los intereses de las empresas, los trabajadores y los ambientalistas en torno a la transición hacia una economía de bajas emisiones de carbono. En este sentido, el Estado, el sector privado, y la sociedad civil deben coordinar esfuerzos para crear las condiciones necesarias tendientes a

desacoplar la forma de producir, viajar y vivir del consumo de recursos finitos de origen fósil para reducir las emisiones de gases efecto invernadero (GEI) y afrontar otras amenazas y disturbios al capital natural.

A partir de estos postulados, la Economía Verde enfatiza la necesidad de destinar inversión suficiente a partir de fuentes tanto públicas como privadas y desde diferentes niveles de gobernanza (local, regional, nacional y global) para lograr una transformación ecológica basada en la “innovación verde” y dirigida a la creación de tecnologías ambientalmente sustentables que permitan abrir nuevos mercados y empleos “verdes”. Se trata de inversiones estratégicas en sectores clave de la economía que permitan fortalecer la demanda agregada y “derramar” el dinamismo hacia otros sectores.

El concepto de “productividad verde” pone especial énfasis en la eficiencia en el uso de los recursos de tal manera que puedan vincularse las preocupaciones en materia de competitividad con el abatimiento de los costos económicos, sociales y ambientales del uso de la energía y los materiales. Esto requiere de grandes inversiones en infraestructura, maquinaria, organización, capital humano, investigación y desarrollo. El objetivo es desarrollar nuevas industrias, nuevos productos y tecnologías ecológicas que permitan revitalizar los sectores más tradicionales y crear nuevos “empleos verdes” que apunten la economía a través de efectos redistributivos.

1. OCDE (2011), *Hacia el crecimiento verde. Un resumen para los diseñadores de políticas?*, París, mayo de 2011.

2. The Green New Deal Group (2008), *A Green New Deal Joined-up policies to solve the triple crunch of the credit crisis, climate change and high oil prices*, London, New Economics Foundation, July 2008.

3. Janicke, Martine and Klaus Jacob (2009), *A Third Industrial Revolution? Solutions to the crisis of resource-intensive growth*, Berlin, Environmental Policy Research Center.

4. Pfaller, Alfred and Philipp Fink (2011), *An Industrial Policy for Social-Democracy. Cornerstones of an Agenda for Germany*, London, Friedrich Ebert Stiftung, November 2011.

5. Saxer, Marc (2013), *The Economy of Tomorrow. How to produce socially just, sustainable and green dynamic growth for a Good Society*, Friedrich Ebert Stiftung, Thailand Office.



En este sentido, se pugna por un marco normativo flexible que libere a la economía de las barreras y distorsiones que impiden el crecimiento ecológico, sean éstos subsidios mal focalizados, reglas poco claras, impuestos no progresivos, obstáculos al comercio de bienes y servicios ambientales y restricciones a los flujos de inversión extranjera directa (IED) con fines tecno-ecológicos. Se insiste así en cambios a la estructura fiscal e impositiva.

Las herramientas de la gobernanza (políticas públicas) de la Economía Verde son en algunos casos de tipo tributario (impuestos a la especulación o a la producción de CO₂), y están orientados a “compensar” las externalidades negativas producidas por la explotación del capital natural, o se dan en forma de incentivos fiscales y estímulos económicos para favorecer la inversión en productividad e innovación de bienes y servicios ecológicos. De la misma manera se busca establecer esquemas y mecanismos de mercado, “estándares verdes”, sistemas de comercio de emisiones así como indicadores ambientales, como la valoración de los activos naturales, prácticas empresariales de “responsabilidad social y ambiental”, entre otros. Así, una mezcla inteligente de precios, regulación e inversiones focalizadas ayudaría a guiar la investigación y el desarrollo de productos y servicios “verdes” además de que envía señales positivas a los inversionistas y a los mercados.

De esta manera, la propuesta de la Economía Verde busca construir un modelo alternativo de desarrollo y un discurso progresista que “desnude” de alguna forma el fundamentalismo neoliberal que concibe el trabajo y los bienes públicos como simples “costos” que socavan la competitividad. Hay un elemento progresista también en el énfasis que se pone en la necesidad de que las instituciones estatales sean reorientadas hacia la provisión de bienes públicos de calidad –educación, salud y seguridad social– como medio para fortalecer la innovación, la competitividad y la productividad laboral en la búsqueda de ingresos más justos y equitativos para los más necesitados. Se trata de incluir “todos los talentos” en la búsqueda por encontrar soluciones audaces a los desafíos energéticos y medioambientales.

En este sentido, los “empleos verdes” y una mayor equidad en los ingresos conducirían a recapturar beneficios para la clase trabajadora de manera que se estimule el consumo y la demanda agregada con el fin último de cerrar la brecha económica entre ricos y pobres. Por esta vía se busca hacer frente a una de las tendencias estructurales que limitan la demanda agregada y la inversión: el aumento de los salarios a tasas menores que las del crecimiento de la productividad (debido a una oferta abundante de mano de obra)⁶.

El concepto de Economía Verde ha sido criticado pues, se argumenta, no es contra-hegemónico ya que no propone alternativas de solución radicales ante los profundos desafíos que enfrenta la humanidad. En este sentido, al no buscar alterar la visión hegemónica sobre el “progreso” y el “desarrollo” y al no plantear cambios culturales en la educación, en la conciencia o en la estructura de poder y dominación del capitalismo expansivo, el modelo no trasciende los límites estructurales de la sustentabilidad. Ciertamente, existen otros planteamientos más “radicales” que buscan la “emancipación civilizatoria” y que están basados en el discurso de la “globalización contra-hegemónica”. Desde estas perspectivas, el primer objetivo que debe plantearse para poder hacer frente a la crisis multidimensional que se cierne sobre la especie humana es “salir del capitalismo”. Para lograrlo, “se debe desarrollar una ética fundada en la solidaridad, la reciprocidad, el bien colectivo frente a una racionalidad basada en el individualismo, la competencia y la acumulación de riqueza material”⁷.

La figura 1 intenta describir las distintas narrativas que se construyen alrededor de los diversos modelos sobre el crecimiento económico. La perspectiva de la Economía Verde estaría ubicada justo en el medio entre el Estado y el mercado.

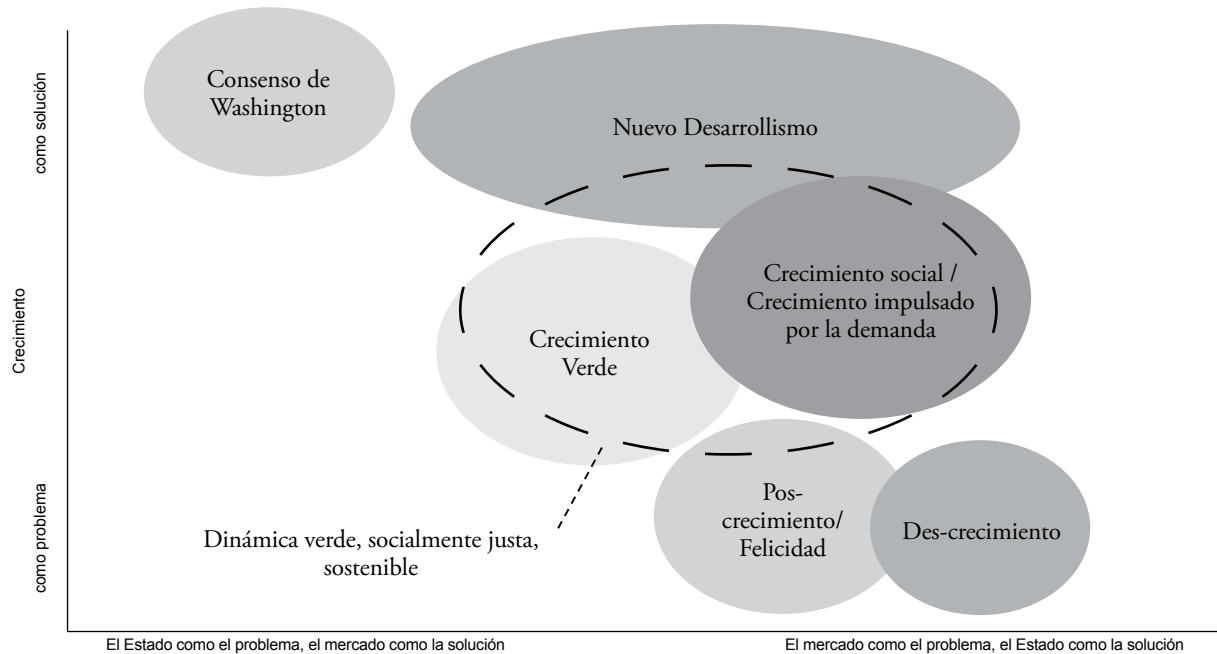
6. São Paulo School of Economics of Getulio Vargas Foundation, *Ten Theses on New Developmentalism*, September, 2010. www.tentheseonnewdevelopmentalism.org

7. Toledo, Víctor M. (2013) “Ecología y política: ¿cómo salir de la crisis?”, en: *La Jornada*, martes 28 de mayo de 2013.



Figura 1

Narrativas que se construyen alrededor de los modelos sobre el crecimiento económico



Fuente: Saxer, Marc (2013), *The Economy of Tomorrow. How to produce socially just, sustainable and green dynamic growth for a Good Society*, Friedrich Ebert Stiftung, Thailand Office, p. 12.

3. Algunas experiencias internacionales en materia de economía y crecimiento verdes

En el caso de Estados Unidos, durante los últimos años tiene lugar una disputa entre las élites políticas y económicas de aquella nación. Por un lado podemos ubicar a los grupos de poder que buscan mantener a los hidrocarburos como la principal matriz energética y, por otro, encontramos a quienes empujan a la transición hacia la “Economía Verde de bajas emisiones de carbono” y hacia otras fuentes y tecnologías energéticas.

Desde sus primeros días en el gobierno, el presidente Barack Obama emitió una orden ejecutiva que incluyó estímulos económicos masivos por 100 mil millones de dólares para impulsar una serie de políticas “verdes” entre las que destacan el impulso a la eficiencia en el consumo de combustibles de

los vehículos nuevos; reducciones impositivas en materia de eficiencia energética en hogares; financiamiento a proyectos de energías renovables; financiamiento para reducir el consumo energético en escuelas y edificios públicos; modernización y expansión de la red nacional de suministro eléctrico y financiamiento para la investigación en ciencia y tecnología con miras a la producción de baterías que alimenten automóviles eléctricos en el futuro.

Estas medidas han permitido que Estados Unidos haya incrementado sensiblemente la participación de las energías renovables en la matriz de generación de electricidad y que sus emisiones de GEI se hayan estabilizado. Vale decir también que esto ha sido estimulado por la llamada “revolución del gas de lutitas” (o *shale gas*) que ha permitido desplazar al carbón como fuente de generación eléctrica. Esto ha permitido también la creación de varios cientos



de miles de empleos vinculados con las industrias de las tecnologías y la eficiencia energética.

Otro ejemplo que vale la pena destacar es el de Alemania. Esta nación busca enfrentar el desafío tecnológico e industrial a través de la reestructuración ecológica de su economía. En años pasados se elaboró un paquete legislativo integral con un horizonte de 40 años que plantea obtener para 2050 un 80% de su electricidad a partir de energías renovables así como reducir sus emisiones de GEI en un 80% respecto al nivel de 1990. La cancelación de la opción nuclear ha acelerado el proceso. Así, la generación de energía eléctrica a partir de fuentes renovables ha aumentado constantemente durante los últimos años: en 2010 representó el 18% y se espera que para 2030 contribuya con el 30% de su matriz energética.

Por lo que corresponde a Asia, sus economías están comenzando a sentir los límites del crecimiento extractivo. En ese sentido, la prioridad se ubica en “ascender la mano de obra en la cadena de valor” de las industrias de alta tecnología con el fin de escapar de la “trampa de los ingresos medios”. El énfasis en la orientación por parte del Estado está en plena sintonía con la filosofía del modelo desarrollista asiático y compatible con el “Consenso de Beijing”⁸. Las políticas industriales ecológicas de China parecen ir en esa dirección.

4. La economía y el crecimiento verde en la formulación de las políticas públicas energéticas, medioambientales y climáticas en México

Al analizar las perspectivas de que un enfoque como el de la Economía Verde pueda ser adoptado como modelo de crecimiento para el caso de México, debe considerarse como un obstáculo inicial de carácter estructural la profunda dependencia de nuestro país con relación al petróleo. En términos fiscales y presupuestarios, los ingresos de divisas por la exportación de este hidrocarburo contribuyen con aproximadamente un tercio del gasto público que lleva a cabo el Estado mexicano. Desde el punto de vista energético, el sistema de producción, distribución y consumo de energía en nuestro país está basado en

un 90% en la explotación de los recursos de origen fósil (petróleo, gas natural y carbón).

Los esfuerzos para transformar este modelo en uno que tenga un balance económico y energético más equilibrado, eficiente y favorable al medio ambiente han estado condicionados por el proyecto de integración energética impulsado por las élites económicas y políticas de América del Norte. Este proceso inacabado ha forzado el mega-extractivismo energético de nuestros recursos no renovables para cumplir con el imperativo de seguridad energética de Estados Unidos. Se ha condenado así a nuestro país a participar en este modelo de integración centro-periferia como exportador de materias primas y mano de obra barata e importador de productos de mayor valor agregado, con las consecuencias económicas, sociales y medioambientales negativas correspondientes.

Además, las estrategias de crecimiento económico de largo plazo siguen otorgando prioridad a la producción y consumo de hidrocarburos. La reciente iniciativa de reforma energética presentada por el Ejecutivo Federal está dirigida fundamentalmente a continuar con este patrón al proponer el incremento de extracción de petróleo y de gas natural. En un escenario de aprobación de estas modificaciones constitucionales, la transición hacia una Economía Verde se aplazará por un periodo largo de tiempo.

Las posibilidades de avanzar hacia la modernización tecnológica, al impulso de la innovación tecnológica y a la generación de “empleos verdes” también se tornan poco probables. En México, los eslabonamientos inter-industriales, es decir, las relaciones que conectan ramas medulares de la actividad manufacturera con actividades auxiliares o periféricas, han sido en los últimos años muy débiles. Esta situación ha impedido

8. En términos generales, el llamado “Consenso de Beijing”, impulsado por la diplomacia China hacia los países no industrializados, otorga prioridad a las dimensiones económicas y productivas del desarrollo en oposición al énfasis en el mercado, la democratización y la transparencia promovidos por el “Consenso de Washington”.



que dichos encadenamientos se conviertan en multiplicadores del empleo y logren arrastrar al resto de la economía. Además, la adquisición de una capacidad tecnológica propia, endógena, requiere de inversiones permanentes y de una política científico-tecnológica apoyada con decisión desde el Estado⁹, algo que no ha pasado en nuestro país desde hace cuando menos 30 años.

La “productividad verde”, vinculada a la eficiencia y al ahorro de energía requiere de grandes inversiones en infraestructura, maquinaria, organización, capital humano, investigación y desarrollo. En México se ha avanzado muy poco hacia la reconfiguración de los procesos productivos mediante un programa integral de ahorro y eficiencia energética que logre reducir la intensidad energética de nuestra economía. La poca importancia hacia este aspecto vital se refleja en la pobreza de los presupuestos para las instituciones responsables de llevar a cabo estas acciones¹⁰.

Por lo que corresponde a la inversión en investigación e innovación, los recursos asignados en el Fondo para la Transición Energética se han reducido drásticamente respecto a la asignación de años anteriores. Así, el Fondo no ha podido financiar proyectos relevantes en materia de energías renovables. De la misma manera, los recursos del Fondo Sectorial CONACYT-SENER-Hidrocarburos, el cual orienta algunas de sus líneas prioritarias a la formación de recursos humanos especializados en eficiencia energética y prevención de la contaminación y la remediación ambiental, fueron recortados durante los primeros años de su implementación y solo muy recientemente parece modificarse esta tendencia.

En el caso del sector transporte, uno de los principales contribuyentes a la generación de emisiones de GEI, muy poco se ha hecho para estimular la reducción de la demanda de combustibles fósiles y estimular el uso masivo del transporte público y de otras formas de movilidad sustentable. Además, se ha retardado en exceso la introducción de normas de eficiencia para el parque vehicular tanto particular como de carga. Hace falta mucha voluntad política para forzar el cumplimiento de normas estrictas por parte de los poderosos cabilderos de esta industria.

La propuesta de reforma hacendaria presentada por el Ejecutivo Federal incluye la propuesta de un impuestos a la producción, importación y consumo de combustibles de origen fósil, esto es, un “impuesto al carbono”. El objetivo es favorecer una mayor productividad, incentivar el uso de tecnologías más eficientes y apoyar los compromisos internacionales en materia de cambio climático. La recaudación esperada es por 22 mil 200 millones de pesos anuales, esto es, alrededor de un 0.2 por ciento del PIB. No obstante que es una propuesta bien orientada para tratar de ir compensando los enormes recursos que se dirigen para subsidiar los combustibles fósiles como la gasolina, existe una incertidumbre justificada hacia dónde se dirigirán esos recursos.

Algo no menos importante tiene que ver con el potencial de generación de energía a partir de fuentes renovables con el que cuenta nuestro país. A pesar de que se ha logrado avanzar en la construcción de un marco legal y normativo coherente y en estrategias de planeación adecuadas para avanzar hacia la constitución de una matriz energética más limpia que encamine al país hacia una Economía Verde, persisten obstáculos enormes. En los últimos años se ha desaprovechado el enorme potencial de nuestro país en esta materia y se han incumplido las metas de producción eléctrica con energías no fósiles. México tiene el compromiso indicativo de generar el 35% de electricidad mediante “energías limpias” al 2024 así como reducir 30% las emisiones de GEI con relación a la línea base para el año 2020 (Ley General de Cambio Climático). Esto no podrá cumplirse si las inversiones siguen orientándose a la generación con hidrocarburos, fundamentalmente gas natural.

Finalmente, el sector residencial es otro de los principales contribuyentes en el consumo de energía y, por tanto, en la generación de emisiones

9. Nadal, Alejandro (2013), “Adiós a la industrialización”, *La Jornada*, 4 de septiembre de 2013.

10. Como la Comisión Nacional para el Uso Eficiente de la Energía (CONUEE) o el Fideicomiso para el Ahorro de la Energía Eléctrica (FIDE).



de GEI. A pesar de que hay grandes oportunidades de derrame económico en el sector de la edificación sustentable, se ha avanzado muy poco en este rubro. Si bien existen una serie de normas y reglamentos de eficiencia energética para la construcción verde, estas disposiciones son en realidad letra muerta debido a que su cumplimiento es voluntario.

5. No todo está perdido: perspectivas en el corto y mediano plazo

Las perspectivas para avanzar en el corto plazo hacia una Economía Verde en México son muy complicadas. Es necesario comenzar a planear con seriedad lo que implicaría llevar a cabo una transición a mediano plazo. La enorme tarea implica la participación de todos los actores y niveles de gobernanza en un gran acuerdo entre los sectores públicos, privados, sociales y no gubernamentales.

Una primera condicionante pasa por “des-fosilizar” la economía, esto es, transitar hacia un balance energético más equilibrado y sustentable en términos económicos, sociales y ambientales. Se deben dar pasos certeros y creíbles para dejar de depender de los hidrocarburos. Esto se dice fácil pero lograrlo implica una gran complejidad. Seguir alargando la era de estos combustibles mediante la exploración en aguas profundas o la explotación de fuentes no convencionales con retornos energéticos cada vez menores y de impactos ambientales y sociales inciertos (esquistos, bitúmenes), abona poco para avanzar en buena ruta. Se deben aprovechar los recursos fósiles con los que todavía contamos para planear una transición pausada y lo menos dolorosa posible.

La fiesta del petróleo fácil, barato, y, sobretodo, no sustentable ambiental ni climáticamente, debe llegar a su fin. Se debe repensar el modelo de explotación y exportación de petróleo. Solo una conducción de políticas desde el Estado puede garantizar una transición energética ordenada. El sector de los hidrocarburos debe seguir siendo “estratégico” y de dominio exclusivo de la Nación. Abrir el control constitucional de este jugosísimo sector a la voracidad de las corporaciones transnacionales solo complicaría el paso hacia una Economía Verde, de bajas emisiones de carbono.

Un segundo tema fundamental para un nuevo arreglo hacia el crecimiento verde tiene que ver propiamente con la sostenibilidad económica del modelo. Debe plantearse desde el Estado un nuevo arreglo que reparta de manera más justa entre los distintos sectores de la sociedad las cargas financieras, fiscales y presupuestarias. En este sentido, el Estado tiene que comprometer a todos los actores económicos, comenzando con los grandes monopolios, a una recaudación mayor, como se hace en otros países; esto permitirá liberar los recursos necesarios que actualmente son confiscados a Pemex, quien contribuye con una tercera parte del gasto público en México, para “enverdecer la economía”.

Se debe avanzar así hacia políticas fiscales y presupuestarias más progresistas como los impuestos a la especulación y a la producción de CO₂, pero también hacia políticas de estímulos e incentivos a la innovación productiva que favorezcan la inversión de largo plazo para ir desacoplando el sistema productivo de los combustibles de origen fósil y reducir la intensidad energética de la economía.

Para lograr las grandes transformaciones deben canalizarse recursos suficientes a la inversión en educación y ciencia y tecnología energética y medioambiental. De manera concreta, se deben fomentar sinergias a lo largo de la cadena de valor del sector de energías renovables con el fin de construir una industria nacional de energías renovables que arrastre la generación de empleos mejor remunerados y se contribuya así al crecimiento sostenido de la economía. Se debe evaluar la pertinencia de instrumentar otras herramientas de gobernanza de políticas como los esquemas de mercado, estándares de eficiencia y calidad, comercio de emisiones, con objeto de reflejar de una mejor manera las externalidades sociales y ambientales del desarrollo. No menos importante es el cuidado y conservación del vasto capital natural con que cuenta México.

En el fondo, todo lo anterior debe favorecer una mayor y mejor provisión de bienes públicos como la educación, la salud, la seguridad social tendiente a avanzar hacia una mejor equidad en el ingreso, instituciones inclusivas y democráticas, mayor



cohesión social y felicidad para todos. Cualquier enfoque pertinente sobre Economía Verde para México debe ser, ante todo, socialmente justo, promotor de una distribución más equitativa de los recursos e impulsor de una participación más digna de todas las personas en la vida productiva de este país.



Autor

Iñigo Martínez Peniche

Candidato a Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Tutor de la Especialidad en Política y Gestión Energética y Medioambiental de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-México.

iguiguais@hotmail.com; Twitter: @Inigomarpeni

Pie de imprenta

Fundación Friedrich Ebert en México
Yautepec 55 | Col. Condesa
06140 | México, DF | México

Responsable

Dr. Thomas Manz | Representante en México
Teléfono +52 (55) 5553 5302
Fax +52 (55) 5254 1554
www.fesmex.org

Fundación Friedrich Ebert en México

La Fundación Friedrich Ebert (FES), fundada en 1925 en Alemania, es una institución privada de utilidad pública comprometida con las ideas de la Democracia Social. Lleva el nombre del primer presidente del Estado alemán elegido democráticamente, Friedrich Ebert, y es portadora de su legado en cuanto a la configuración política de la libertad, la solidaridad y la justicia social. A este mandato corresponde la Fundación en el interior y exterior de Alemania con sus programas de formación política, de cooperación internacional y de promoción de estudios e investigación.

En México, la FES inició sus actividades en 1969 buscando contribuir al fortalecimiento y consolidación de las instituciones democráticas mexicanas, apoyando a aquellos agentes comprometidos con el respeto a la democracia, la justicia social y el entendimiento internacional. Actualmente la Fundación Friedrich Ebert en México ofrece plataformas de diálogo, talleres de fortalecimiento de las capacidades públicas de actores progresistas, asesoría institucional, consultorías y análisis político y de políticas.

Se permite, previa autorización escrita, la reproducción sin fines comerciales de los textos, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia de la publicación a la oficina correspondiente de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

ISBN 978-607-7833-51-2